

Monseñor Camus

Un Pastor de este mundo

MALU SIERRA



Ha sido uno de los obispos más atacados en estos últimos años, especialmente mientras fue Secretario de la Conferencia Episcopal. La razón, según él, es que dice la verdad. Cosas de Perogrullo que todos saben, pero que pocos se deciden a expresar.

Tal vez el broche de oro que terminó de enemistarlo definitivamente con el sistema, fue cuando se refirió a los artículos de *El Mercurio* como "exquisitamente malvados". Claro que antes habían pasado muchas cosas. Desde muy al comienzo, Monseñor Carlos Camus hizo resentirse la epidermis de los poderosos con sus verdades sin envolturas diplomáticas.

Hoy está tranquilo en su diócesis campesina de Linares. El no siente su traslado allá como un castigo, sino como una etapa —maravillosa, asegura— de su vida sacerdotal. Su carrera, cuenta, ha sido siempre así: estar en la base un tiempo, y en el aparato directivo otro tiempo.

Cuando el clima empieza a estar mejor, como ahora, todas las tardes sale a algún lugar del campo, a celebrar misa, a hacer una confirmación, a visitar una comunidad o una capilla. "Me gusta la gente de campo. Ahí hablo sin libreto", comenta.

Apenas llegó a Linares creó diez departamentos diocesanos para impulsar campos especializados de pastoral: juvenil, misiones, catequesis, comunicaciones, educación, asistencia (ayuda fraterna, comedores infantiles), doctrina social de la Iglesia y promoción y desarrollo rural.

En eso ha estado. Sin participar en el debate público. Sin embargo, un gesto mínimo, como fue escribir una carta a *Mensaje* en la que se refiere a la libertad de prensa, logró despertar las animosidades: sin ningún comentario y sin razón informativa aparente, *El Mercurio* reprodujo la carta en un recuadro.

Pregunta: Usted definió a *Mensaje* como trinchera de la libertad de prensa, lo que produjo mo-

lestias entre los medios periodísticos. ¿Qué lo llevó a decirlo?

Respuesta: Yo dije "parece ser". En cierta manera suavicé la afirmación porque a lo mejor hay algunas revistas que yo no conozco, que son de circulación más restringida. Pero lo que conozco me parece que tiene una autocensura vergonzosa y que si hacen una denuncia la hacen con tantos peros y disimulos que en el fondo no es una denuncia. O sea, son cómplices. Dentro de las revistas que se venden en los quioscos la única con cierta altivez, con independencia, es la revista Hoy. Y cuando estuvo clausurada, Mensaje se convirtió en el baluarte que salvaba el prestigio de los chilenos. VOZ DE LOS QUE NO TIENEN VOZ.

Aparte de las razones generales, Monseñor Camus tiene algunas personales para desconfiar de la prensa. Como, por ejemplo, el increíble episodio en que se vio envuelto a propósito de una conversación informal "off the record" (no para ser publicada) con los corresponsales extranjeros, la que luego apareció amañadamente, como él comprobó al compararla con otra grabación, en un diario santiaguino.

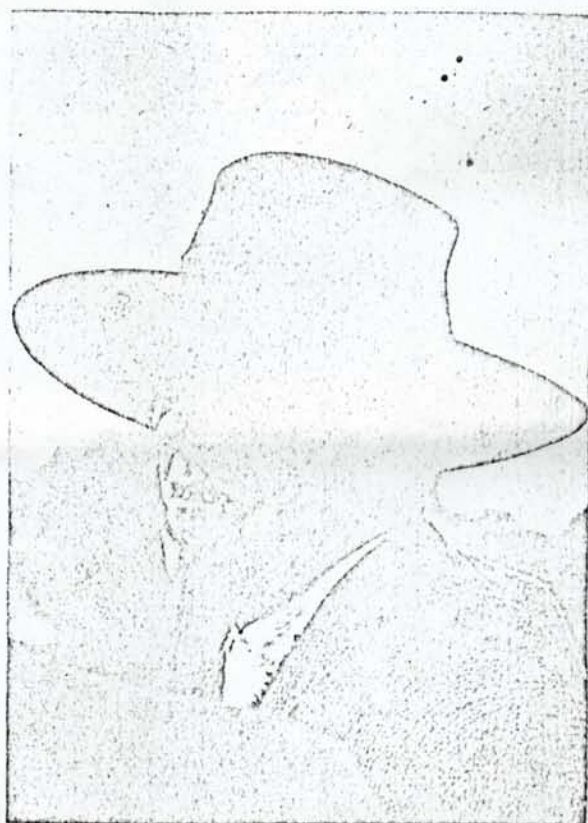
Una conferencia de prensa a la llegada de los tres obispos que fueron tomados presos en Riobamba y maltratados en Pudahuel, agrandó la brecha. Allí fue donde habló de los editoriales exquisitamente malvados. A eso se sumó un artículo sobre "Clericalismo o libertad" donde decía que la Iglesia no podía vender su conciencia y que tenía la obligación de ser "la voz de los que no tienen voz". El Cardenal le recomendó entonces que se fuera a la Nunciatura porque se había sabido, de muy buena fuente, que estaba listo el decreto para su expulsión del país.

La medida no llegó, pero Monseñor Camus salió de la Secretaría de la Conferencia Episcopal y por un año vivió en Roma. A su regreso lo esperaba la diócesis de Linares, en reemplazo de Monseñor Salinas.

Hoy su preocupación principal es su diócesis campesina. Pero eso no quiere decir que no le interesen otras cosas...

En cuanto a "sus" campesinos recuerda que esa zona está en el cuarto lugar de la Extrema Pobreza. "Porque la tierra es pobre. Porque por mucho tiempo han estado en una situación de pocas posibilidades de iniciativa. Lo que se alcanzó a hacer en la Reforma Agraria se vino abajo ahora, y entonces están muy domesticados. De los que quedaron con parcela, muchos han tenido que vender a causa de los créditos del Banco del Estado, con intereses usuarios, que no pudieron pagar. Y vendieron a cualquier precio, porque se han aprovechado de ellos".

—"Por otra parte, muchos quedaron sin parcela: los que salieron por el decreto 208, que era la gente más valiosa sindicalmente. O sea, los que te-



"Si se le engaña, se está matando al corazón de Chile"

nían un poquito de personalidad. Luego están los desplazados de la Reforma Agraria, que no tienen ni casa y poco que comer. La remolacha, que era el gran cultivo, ya casi no se siembra, y entonces ponen trigo, porotos, maíz y se los comen: una economía de subsistencia".

¿Es Chile un país católico?

P.: —Usted dice que nunca ha tenido la intención de herir a nadie y si lo ha hecho es porque dice las cosas que piensa ¿Cree usted que esa es una actitud que la gente espera de un obispo?

R.: —Depende de la imagen que le hayan creado, porque para mucha gente el padrecito bueno no debería meterse en nada. El que está bien, tranquilo en su casa, con una situación económica buena; mientras menos se hable del tema, mejor. Pero creo que la inmensa mayoría —el 80 por ciento— no está bien. Entonces la única esperanza es que la Iglesia diga lo que ellos no pueden decir. Para nosotros lo más importante es decirle a esa gente que estamos con ellos. Y eso ha hecho que tanta gente acuda en masa a las Iglesias.

P.: —¿Cuál cree usted que es la tarea de un Pastor en el Chile de hoy?

R.: —Yo creo que es la evangelización total. Lo que ha estado diciendo la Iglesia después del Concilio, el mensaje de Evangelii Nuntiandi, lo que trae Puebla, ahora. O sea, anunciar el mensaje de Cristo con todas sus implicancias y tomando a la totalidad de la persona, en su cuerpo y en su alma, y también en su estructura de vida. Creo que es hacer presente al amor de Cristo no solamente a nivel individual, sino social. Porque la mayor parte de los problemas no se resuelven individualmente sino que dependen de una situación.

P.: —Tal como hace 30 años se lo preguntaba el Padre Hurtado, ¿cree usted que Chile es un país católico?

R.: —Yo creo que sí. A pesar de las situaciones de inmoralidad que vive. Porque hemos podido descubrir también el fondo católico de la gente. Y de hecho la Iglesia ha podido tener el peso y la voz que tiene porque hay un respaldo muy grande en el pueblo. Y hemos visto que gente que estaba muy alejada o incluso los que se creían ateos y materialistas, eran tan cristianos como todos.

P.: —¿Usted cree que la Iglesia Católica tiene ahora más o menos influencias que en otras épocas, como por ejemplo en la del Padre Hurtado?

R.: —Yo creo que más. No a niveles de gobierno, pero sí tiene más influencia en el pensamiento del pueblo, y eso pesa. Creo que quizás hemos perdido un prestigio en las clases dirigentes —hoy día se le falta el respeto a un obispo como si fuera un inferior. Antes era impensable— pero creo que hemos entrado más en la vida... con todos los riesgos que tiene. Yo creo que hoy la voz de la Iglesia es respetada en todo Chile, también por mucha gente no católica.

P.: —En estos años se ha visto un cambio en la mentalidad de los chilenos y una adquisición de valores propios de una sociedad de consumo capitalista que la Iglesia rechaza. ¿Qué sucede? ¿La Iglesia no tiene influencia en esa esfera?

R.: —Creo que a largo plazo sí. En este momento están encandilados por toda la invasión de la propaganda, pero tendrá que venir el instante en que el espíritu crítico del hombre se haga presente y se dé cuenta que ha sido engañado, que se le ha presentado una serie de cosas que eran falsas. Pero es cierto que en ese aspecto, la política económica ha tenido éxito, en cuanto a crear mitos. En... se encuentran los materialismos: el hombre es un material económico. No es un ataque directo contra el espíritu, sino más bien es vaciarlo de espíritu. En lo inmediato parece una cosa imparabable, pero hay que enseñarles a los cristianos a inmunizarse contra los valores de la sociedad de consumo. Sin embargo, es inevitable que pasen por la experiencia, con todos los medios de comunicación a su servicio.

Cristianos en el poder

P.: —¿A qué cree que se debe la actitud de los cristianos que están en el poder, que incluso suscriben declaraciones públicas en que manifiestan su desacuerdo con la jerarquía de la Iglesia?

R.: —Yo creo que hay dos causas: una, ciertamente, la mala formación. No tienen idea de la Iglesia del Concilio Vaticano, no conocen la Evangelii Nuntiandi, no conocen la Doctrina Social de la Iglesia, ni siquiera la moral cristiana en el aspecto social. Tienen una moral intimista e individualista que a lo más les llega para problemas de familia, pero que no alcanza más allá. No toca el bolsillo ni la conciencia de sus negocios. La otra razón diría que es una especie de servilismo al régimen que se está imponiendo. No conviene ir en contra. Puede significar quedar sin trabajo y convertido en un verdadero paria.

P.: —¿Pero la Iglesia no tendrá un porcentaje de culpa en esto?

—Yo creo que sí. Ahí está el problema de la Escuela de Economía de la Universidad Católica. Creo que es un pecado grave que los principales economistas que están manejando esta economía neocapitalista hayan salido de la Universidad Católica. Y que esta Universidad hoy día esté formando a la élite de un régimen no cristiano.

P.: —¿A qué se debe que la jerarquía de la Iglesia, incluyéndolo a usted, se haya opuesto desde el comienzo a este gobierno?

R.: —Yo no me opuse desde el comienzo. Yo estaba en Copiapó donde había un Intendente sensato, y al principio todo fue muy tranquilo. Después, cuando comenzaron a aparecer los abusos, siempre uno creyó que eran errores de la precipitación del momento o de mandos medios que se desmandaban. Cuando nos juntamos los obispos y vimos que estos errores se repetían idénticos en todas partes, vino nuestra reacción. Nos sentimos engañados, porque teníamos fe ciega en que estas fuerzas nuevas eran distintas a los caudillismos centroamericanos. Que era gente honesta que decía la verdad. Por eso el primer documento, donde rompimos el silencio, en abril del 74, fue porque nos sentimos engañados.

P.: —Se les acusa de no haberse opuesto con igual fuerza a Salvador Allende. ¿Cree usted que era mejor que este gobierno?

R.: —Yo creo que tenía errores tremendos en la conducción económica, en la falta de disciplina y abusos también. Pero no hubo ni de lejos la crueldad, el asesinato, la mentira y la violación de los derechos humanos, que ha habido ahora. No se puede comparar.

Sacerdotes en política

P.: —La acusación más recurrente contra la Iglesia es que los sacerdotes se meten en política, pasando incluso por sobre la directiva papal de Puebla. ¿Qué respondería usted a eso?

R.: —Nosotros somos muy leales con el Papa, o de lo contrario no tendríamos razón de ser. Nuestra primera norma es una lealtad de conciencia, porque no trabajamos por otro motivo. Desobedecer una directiva papal sería una traición tremenda, que nos haría perder el equilibrio interior. Nosotros nos sentimos totalmente respaldados por el Papa. Lo que pasa es que se juega con las palabras y la palabra política es muy amplia. Cuando la Iglesia habla de política —y se habla de los documentos políticos del Papa, cada vez que ha habido pronunciamientos sobre esquemas de la sociedad— está hablando de valores éticos, que están inspirados en motivos religiosos. Así, si defendemos la libertad es porque pensamos que el hom-

bre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Si defendemos la justicia es porque creemos que Cristo vino a traer la fraternidad entre los hombres. Claro que cuando uno no controla los medios de comunicación es muy fácil que lo falsifiquen.

P.: —¿Qué opina usted de que sacerdotes católicos, como el padre De Escoto y Ernesto Cardenal, sean miembros del gabinete del nuevo gobierno de Nicaragua?

R.: —Creo que son situaciones límites. Porque al sacerdote no le está absolutamente prohibido. Simplemente uno renuncia a la acción política en función de un bien mayor, para poder ser más libre para dedicarse a la acción pastoral. Pero no renuncia a ser ciudadano. No renuncia a ser hombre. Y en situaciones límites, cuando se vive lo que se vivió en Nicaragua, quedarse al margen era imposible. Era ser insensible al dolor, a la matanza, al asesinato. Y ellos se comprometieron porque en ese momento era un deber de caridad.

UNA IGLESIA QUE CRECE EN EL CAMPO

La Diócesis de Linares es mayoritariamente campesina. Más de la mitad de sus 300.000 habitantes (90% son católicos) constituye comunidades rurales de gran vitalidad. Junto a 31 parroquias, otras 300 capillas, construidas casi todas como la casa típica chilena (adobe y tejas, fresca en verano, tibia en invierno), evidencian la tradicional y creciente religiosidad de la familia campesina. Al hacer sus capillas, los campesinos no escatiman sacrificios para hacer algo "que se lo merezca Dios".

"Paralela a la construcción de la capilla material —de indudable valor pedagógico y comunitario—, se va construyendo insensiblemente la capilla espiritual", comenta Mons. Camus. Gracias al dinamismo y preocupación pastoral de su Obispo, hay un promisorio despertar de la juventud campesina y de todos los movimientos eclesiales. El verano pasado, Mons. Camus otorgó la Confirmación a casi mil jóvenes, preparados con esmero y sacrificio por sus propios monitores, en grupos pequeños de gran participación. Todos han aprendido a tomar

responsabilidades de Iglesia con decisión y sin respeto humano. "Esta misma fe cristiana encarnada en sus vidas está ayudando a muchos a no desesperarse ante la frustración que trae consigo la falta de trabajo", dice el Obispo. Lamentablemente, existe también mucha inteligencia desperdiciada por falta de escuelas con séptimo y octavo años.

Por su parte, las comunidades rurales son apoyadas por visitas periódicas de los párrocos, religiosas y del propio Obispo, quien les dedica lo mejor de su tiempo los viernes, sábados y domingos. Los departamentos diocesanos de catequesis, juventud, educación, les ofrecen jornadas de retiro para formar líderes y visitas para animarlos. Todo esto, además de la Buena Nueva, periódico mensual de la diócesis, de casi 10 mil ejemplares, son la mejor herramienta que va remodelando sus conciencias en coherencia con sus principios cristianos. Con gran fe en sus pastores, mucho espíritu solidario, sin egoísmos, odios ni críticas, salvo excepciones y bajo la inspiración de la Biblia, cuya lectura les encanta y de la cual aprenden de memoria trozos, para dramatizarlos. "Si se logra desarraigar el alcoholismo y proporcionarles trabajo perma-

nente, nuestros campesinos serían la gran fuerza espiritual de Chile —comenta el Obispo—. Pero si se les pretende utilizar y seguir engañando o mirándolos como máquinas o bestias de carga para producir, se está matando el corazón de Chile".

Por otra parte —dice— los planes de limitación familiar están destruyendo la familia. Es obvio que no puede ser la solución para la pobreza la destrucción de la única riqueza del campesino, como son sus hijos por los cuales está dispuesto a cualquier sacrificio".

Este año el Obispo emprenderá un Sínodo en la diócesis en busca de su renovación, con la participación de todos. "Se busca crear una gran familia —dice—, que se descubra a sí misma como Iglesia y que estudie y colabore solidariamente en la solución de todos sus problemas... y desterrar para siempre la legendaria maldición del "cura Somoza". Una leyenda dice, que hubo una vez un párroco español realista y que, por serlo, fue molestado hasta la calumnia. El, como buen español, montó en cólera y maldijo a la ciudad en sus cuatro costados. Dicen que por eso Linares no progresa. ¡"A lo mejor ahora, con la caída de Somoza"!," comenta el Obispo.